

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 30 de Mayo de 1879.

EL REINO DE BULGARIA.

Nuestros lectores saben que la Asamblea búlgara, reunida en Tirnova, ha elegido por unanimidad al príncipe de Battemberg para ocupar el nuevo trono de la Bulgaria.

Es, por lo tanto, de actualidad y de mucho interés histórico el siguiente artículo, que publicó hace algun tiempo un periódico de esta corte:

«Todas las personas instruidas saben que el Imperio de Bizancio tuvo principio á la muerte de Teodosio el Grande, al fin del siglo IV, que durante las centurias inmediatas estuvo constantemente desgarrado por intestinas revueltas y por las invasiones de los bárbaros del Norte, y que los búlgaros aparecieron por vez primera hacia la mitad del siglo VI, cuando otros pueblos del Asia descendiendo por las riberas septentrionales del mar Caspio, se unian á los bizarras para contener la irrupcion amenazadora de los persas.

Ya en el año 641, los seravos de la Servia y de la Croacia se declararon independientes; y seis lustros despues, cuando los musulmanes pusieron cerco, el primero, á Constantinopla, el poderio de los búlgaros habia crecido, hasta el punto de que hicieron pagar un crecido tributo al siempre victorioso imperio, como remuneracion exigida por los auxilios eficaces que le habian prestado contra el poderoso mahometano.

Mas tarde, en el siglo IX, los búlgaros se apoderaron de la Thracia y la devastaron cruelmente; tomaron la ciudad de Adrianopoli, con el pretexto de tenerla en rehenes hasta que el Imperio hubiese pagado las cuotas atrasadas del oneroso tributo, avanzan, luego, en fin, y esta vez empujados por los moscovitas, y ponen sitio á la capital del Oriente.

Entónces fué, despues del tercer Concilio de Nicea, hacia el año 859, cuando se suscitó la primera grave discordia entre el patriarca de Constantinopla y el Sumo Pontífice, que á la sazón gobernaba la Iglesia católica, y la cual debe ser considerada como el sintoma precursor de la separacion de las iglesias de Oriente y Occidente, y como el principio del funesto cisma griego.

En esta época se determina mas claramente la rivalidad que ya existia entre los búlgaros y moscovitas y los musulmanes: unos y otros, rusos y turcos, si es lícito expresarnos de este modo, camisan ya instintivamente, aunque por rutas diversas, en direccion de Constantinopla, y mientras estos se apoderan de la isla de

Samos, y pasan á cuchillo á sus infelices habitantes, que los presentan una armada poderosa en el Bósforo, y amenazan tambien á la capital bizantina.

Mas, pocos años despues de este belicoso alarde comenzaron las desgracias de los búlgaros; siempre unidos á los moscovitas, inauguraron una campaña contra el Imperio en 980, y fueron rechazados; segunda vez acometieron á los soldados bizantinos en 1002, y entónces perdieron su independencia; conjuráronse nuevamente en 1018 para recobrar los pedazos de la patria que les habian arrancado las águilas imperiales, y Basilio II, monarca entónces, les derrotó desastrosamente y les hizo 15 000 prisioneros, á los cuales dió libertad, para regresar á su país, despues de haberse ejecutado la bárbara órden de sacarle los ojos.

La Bulgaria quedó reducida á provincia griega, y en tanto que los moscovitas, para vengar á sus antiguos amigos y aliados, devastaban las comarcas situadas al Sur del Danubio, y los mahometanos, enemigos formidables, invadian varias provincias, los bizantinos perdian casi todas sus posesiones de Italia meridional, y las Cruzadas llegaron en tiempo oportuno para impedir el completo desmoronamiento del Imperio.

En 1186, los búlgaros, por un esfuerzo desesperado, recobraron su independencia. Constantinopla, objeto de codicia para tantos pueblos diferentes, fué presa durante muchos años de soberanos rivales, los turcos avanzaban siempre en medio de la confusion general y se apoderaban de Nicea, la ciudad de los concilios, y de Nicomedia, la patria de Diocleciano, en 1339.

Era ya incontestable el poder de los sectarios de Mahoma, cuando Amurates I estableció su corte en 1361, lanzándose enseguida á la conquista de la Macedonia y de la Albania, y obligando al emperador Juan V «Cantacuzeno» á firmar un tratado, por el cual se reconocia el emperador griego como vasallo tributario del sultan; Bayaceto, sucesor de Amurates I, puso sitio á Constantinopla, y fué rechazado; Amurates II, habiendo reducido el Imperio á la capital y sus arrabales, permitió al emperador que concluyese en ella sus dias, pagando un enorme tributo.

Ocurrió á la sazón un hecho semejante al que se ha verificado en nuestros dias (parece cosa providencial) con el llamamiento dirigido por la Sublime Puerta á las potencias europeas: Constantino XI, el último de los Emperadores de Bizancio, pidió auxilio á las naciones de Oriente; pero los soberanos de Europa, dice un historiador moderno, estaban

de sobra ocupados con sus propias querellas y sus celos mútuos para interesarse en un asunto que no les tocaba de cerca.

El 6 de abril de 1453, mas de 400.000 musulmanes aparecieron ante las murallas de Constantinopla que tenía solo para su defensa una valiente guarnicion de 8.000 soldados, y que sucumbió lastimosamente despues de un cerco de cincuenta y tres dias: el 29 de mayo, Mahomet II hizo su entrada triunfal en la ciudad conquistada, y deteniendo su caballo ante la basílica de Santa Sofia, donde oraban fervorosamente muchos desalentados griegos, y esperaban la llegada de un ángel, que segun la tradicion, debia libertarlos: mandó en el acto derribar las puertas del sagrado recinto, y pasar á cuchillo los ancianos, las mujeres y los niños que se habian refugiado en aquel asilo. La desgraciada ciudad fué entregada al saqueo, y sus habitantes se vieron vendidos cual miserables esclavos.

Así sumió un imperio que durante siete siglos habia representado y conservado la antigua civilizacion latina, sin dejar de luchar enérgicamente contra numerosos enemigos.

Ya hemos visto la parte que desempeñaron en esta odiosa los búlgaros, unas veces tributarios y otras independientes de los bizantinos; pero (cosa extraña) la Servia estubo sometida á la supremacia de la corona húngara desde el año 1202.

Antes de esta época, la Bosnia y la Herzegovina, designadas bajo el nombre comun de Rumania, eran feudatarios de los reyes de Hungría, y estos reivindicaron en 1241, por vez primera, la soberania de los principados de Moldavia y de Valachia ó Valaquia, es decir, la Rumania actual, y tomaron el título de reyes de Bulgaria en 1260, usando de todos los derechos inherentes á tal título hasta fines del siglo XIV, despues de la batalla de Kossovo, aunque las expresadas provincias Bosnia, Rumania (Moldavia y Valaquia) y Bulgaria conservasen sus principios particulares.

Es de advertir que estos derechos adquiridos por posesion anterior, no han sido renunciados formalmente, y el Emperador de Austria-Hungría se intitula aun en los documentos oficiales Rey de Dalmacia, de Croacia, de Slavonia, de Rama, de Servia de Rumania y de Bulgaria, y príncipe de Ragusa y de Zara; y los estandartes de estas provincias son llevados á la ceremonia de la coronacion de los monarcas húngaros, como en los tiempos del rey San Estévan, para que el nuevo soberano preste juramento solemne de reunir aquellas á la Hungría, «en el caso

de que, con la ayuda de Dios, fueren recobradas.»

El actual Emperador, Francisco José I, hizo este juramento cuando fué coronado Rey de Hungría, el 8 de junio de 1867, en la ciudad de Pesth; y seria curioso que se hiciesen valer tales derechos en momentos de una conflagracion europea.—Eusebio Martinez de Velasco.

(Gaceta Universal)

MISCELANEA.

Estadística. — Como curioso é importante publicamos los siguientes datos: En la superficie territorial de la Peninsula hay 218 ciudades, 4.700 villas, 6.600 pueblos, 14.400 aldeas, 2.250 granjas, 800 cotos redondos. Las poblaciones urbanas contienen 2.256.000 casas y 55.000 edificios destinados á usos industriales, y las rurales 506.000 casas. Las fincas, rústicas amillaradas son en número de 3.589.660, comprendidas las de las Provincias Vascongadas. Los propietarios administran y cultivan por su cuenta 2.789.660 heredades, y 800.000 estan explotadas por arrendatarios ó colonos. En las múltiples operaciones agrícolas, pecuarias y forestales tienen ocupacion, aparte de los muchos colonos que por sí mismo trabajan las tierras, 380.000 criados de labranza, 800.000 jornaleros agricultores; 110.000 pastores, y 14.000 tenedores y carboneros; clases que, con los terratenientes y arrendatarios, componen el 66 por 100 de la poblacion activa.

VARIETADES.

Solucion á la charada del número anterior: *Romeria.*

Charada.

Escúchame hermosa niña
De rostro de serafín,
La de los ojos azules
Y los labios de carmin.

La prima con cuarta, fiero
Me llegase á separar
De la muger que venero,
No me podria consolar.

Y cual la prima segunda
Yo volaré sin cesar
Sin que nada me confundá
Hasta volverte á encontrár.

Y cual todo enamorado
De la niña que es mi bien,
Viviendo siempre á su lado
Mi vida será un eden.

J. E. H.

La solucion en el número próximo.